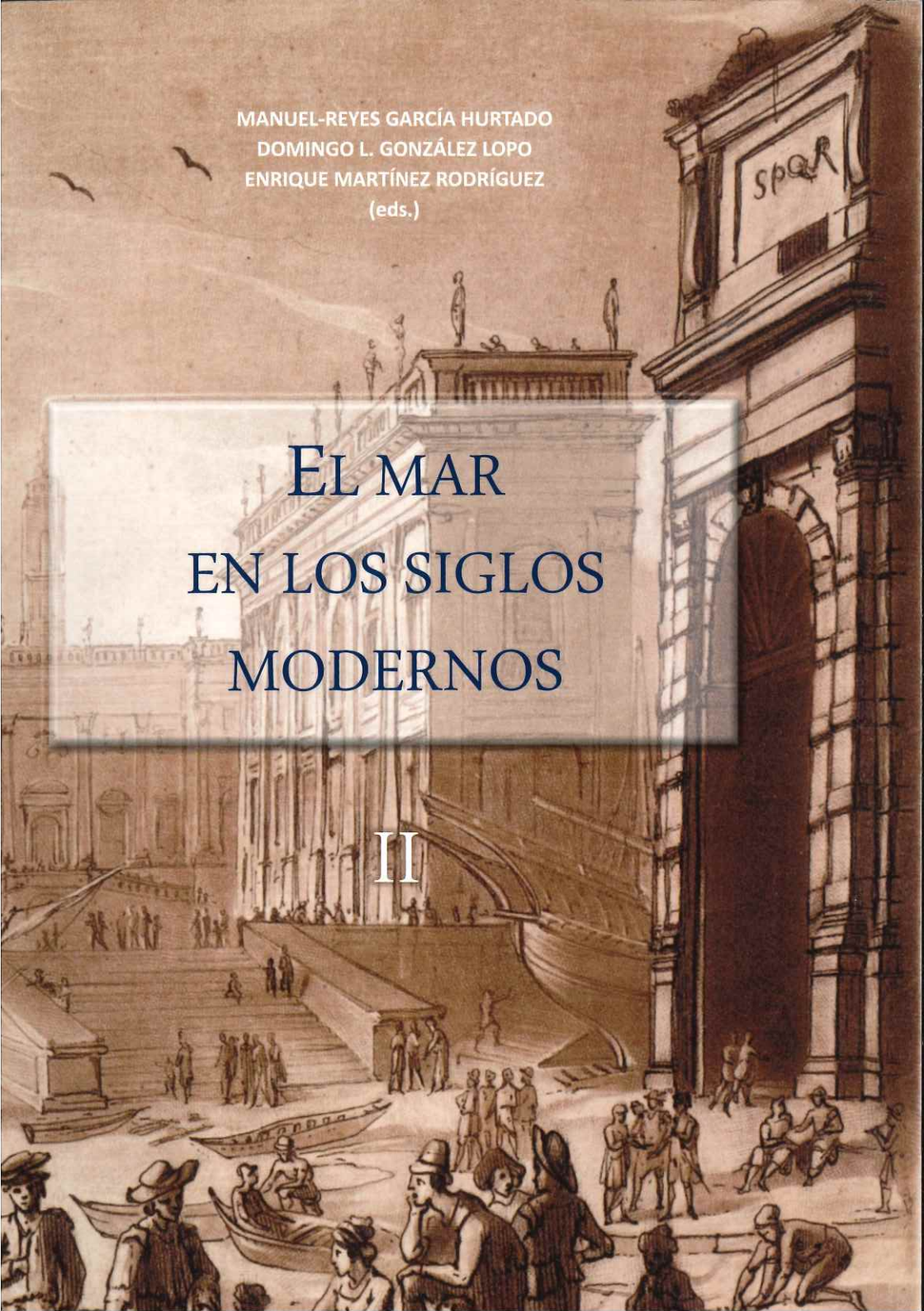


MANUEL-REYES GARCÍA HURTADO
DOMINGO L. GONZÁLEZ LOPO
ENRIQUE MARTÍNEZ RODRÍGUEZ
(eds.)

EL MAR EN LOS SIGLOS MODERNOS

II



El mar en los siglos modernos
O mar nos séculos modernos
Tomo II

Edición:

MANUEL-REYES GARCÍA HURTADO

DOMINGO L. GONZÁLEZ LOPO

ENRIQUE MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

Santiago de Compostela, 2009

XUNTA DE GALICIA

El mar en los siglos modernos

O mar nos séculos modernos

Tomo II

Manuel-Reyes García Hurtado, Domingo L. González Lopo, Enrique Martínez Rodríguez (ed.)
Santiago de Compostela

XUNTA DE GALICIA

Nº de páxinas: 712

17 x 24 cm.

Índice: páxinas 5-9

ISBN Tomo II: 978-84-613-0648-0

ISBN Obra Completa: 978-84-613-0642-8

Depósito legal: C 947 - 2009

Materia: 94: Historia da Idade Media e Moderna en xeral.

Edición

XUNTA DE GALICIA Consellería de Innovación e Industria, Dirección Xeral de Turismo
S.A. de Xestión do Plan Xacobeo

© Os autores

© XUNTA DE GALICIA

Editores deste volume

Manuel-Reyes García Hurtado
Domingo L. González Lopo
Enrique Martínez Rodríguez

Coordinación da obra

Manuel-Reyes García Hurtado
Ofelia Rey Castelao
Domingo L. González Lopo

Imaxe da cuberta:

Claudio de Lorena, «A sea port, with a market on shore, and magnificent buildings adjoining». Procedo de *Liber veritatis, or a collection of two hundred prints after the original designs of Claude le Lorrain...*, London, J. Boydell, 1777.

Imprime:

Lugami Artes Gráficas
Infesta, 96
15300 Betanzos (A Coruña)

Una caída en desgracia naval: el arzobispo almirante Escoubleau de Sourdis y el fracaso del sitio de Tarragona. 1641

Daniel Aznar y Martínez

Universidad de Barcelona - Université Paris IV-Sorbonne

Introducción

En su testamento político, Richelieu hacía la siguiente consideración sobre el control del mar: «*La mar es aquella entre todas las herencias sobre las que todos los Soberanos pretenden tener más parte, y sin embargo es aquella sobre la que los derechos de cada uno están menos esclarecidos; en una palabra, los viejos títulos de esta dominación son la fuerza y no la razón: hace falta pues ser poderoso para pretender a dicha herencia*»¹.

Consciente pues de que el océano era un espacio esencial en el equilibrio de las potencias, y de que en este campo los medios primaban sobre cualquier otra consideración, Richelieu se propuso dotar a Francia de una auténtica armada naval. Para ello se ocupó en primer lugar de poner bajo control del Estado –bajo su control directo– la política marítima. Dos años después de su entrada triunfal en el consejo en 1624, el cardenal se hacía nombrar Gran maestre y Superintendente general de la navegación y del comercio². Este super-ministerio de la marina militar y mercante fue creado *ex novo* a la medida de su beneficiario. Pretendía centralizar la marina francesa bajo una autoridad dotada de un poder sin fisuras. De este modo Richelieu como «Gran Maestre» venía no sólo a sustituir a la figura del Almirante de Francia –oficio

¹ *Testament politique de Richelieu*, edición de Françoise Hilsdesheimer, París, 1995.

² Pierre Castagnos nota como éste cargo fue atribuido a Richelieu tres años antes de que Luis XIII le nombrara «principal ministro» en 1629. Pierre CASTAGNOS, *Richelieu face à la mer*, Rennes, 1989, p. 11.

suprimido en 1627³— sino que aspiraba también a paliar las carencias jurisdiccionales de aquel cargo frente a los almirantazgos provinciales⁴.

En lo tocante a la creación de una estructura militar naval, era esencial dotarse de una auténtica administración marítima dependiente de la Corona. Richelieu consagró sus esfuerzos a poner orden en el caótico sistema preexistente. Por un lado los antiguos oficios y cargos marítimos en manos de grandes señores y poderes provinciales reticentes a reconocerse entre sí y más aún a acatar una autoridad suprema, fueron absorbidos por el Estado. Al mismo tiempo que se operaba este difícil proceso, se ponía en pie una administración marítima debidamente equilibrada entre militares e intendentes.

Al frente de la marina real Richelieu colocó a lo largo de su ministerio a tres hombres de su confianza, parientes de sangre o por alianza, estrechos colaboradores: el conde de Harcourt, príncipe de la casa de Lorena, el arzobispo de Burdeos, Henri Escoubleau de Sourdis y el marqués de Brézé⁵.

El caso de Sourdis es especialmente interesante por los paralelismos entre su figura y la del cardenal-ministro, así como la desgracia fulminante que puso fin a su carrera tras el fracaso del bloqueo de Tarragona en 1641.

1. Henri Escoubleau de Sourdis, un prelado de los mares

Henri d'Escoubleau de Sourdis pertenecía una distinguida estirpe de Aquitania. Por su prestigio y su cercanía a los Reyes de Francia los Sourdis habían adquirido una suerte de derechos sobre algunas de las prebendas más importantes del antiguo ducado⁶. Sin remontar

³ El almirante de Montmorency renunció al almirantazgo a cambio de 1.200.000 libras, tras lo cual el oficio fue suprimido. Luis XIV lo hizo restaurar por iniciativa de Colbert en 1669.

⁴ Los almirantazgos de Bretaña, Provenza y Guyena fueron reticentes a reconocer la autoridad del almirante de Francia hasta la época de Richelieu. Los gobernadores de estas tres provincias se reclamaban detentores natos de los respectivos almirantazgos. Los más intransigentes fueron los bretones. La solución de Richelieu fue la de hacerse otorgar por el rey el gobierno de la Bretaña para reunir a su autoridad de «Gran Maestro» la de almirante de esta provincia. Ana de Austria y Luis XIV siguieron los pasos del cardenal en este sentido.

⁵ Harcourt pertenecía a una rama de la Casa de Lorena surgida de los duques de Guisa, su papel menos destacado fue precisamente como marino. Sirvió al estado tanto en los mares como dirigiendo los ejércitos en tierra, fue embajador extraordinario en Inglaterra y virrey de Cataluña. Además ocupó diversos altos oficios de la Corona: *Grand Écuyer*, senescal de Borgoña etc. Harcourt era sobrino político del cardenal de Richelieu. El marqués de Brézé, Armand de Maillé-Brézé, fue uno de los dos herederos de Richelieu, sucediéndole en su cargo de Gran Maestro de la Navegación y en el ducado-*pairie* de Fronsac. Era hijo de la hermana mayor del cardenal y del mariscal de Brézé que fue virrey de Cataluña.

⁶ Los Escoubleau de Sourdis eran nobleza «inmemorial». Un ancestro del arzobispo había luchado junto a Francisco I en el momento de ser hecho prisionero en Pavía. Henri de Sourdis era hijo de François d'Escoubleau, marqués de Sourdis y de Alluye, gobernador de Chartres y primer escudero de la Grande Écurie, y de Isabelle Babou de la Bourdaisière, tía de Gabrielle d'Estrées, favorita de Enrique IV. Enrique IV y Gabriela de Estrées fueron los padrinos de bautismo del futuro arzobispo de Burdeos.

lejos en el árbol genealógico del arzobispo-marino Sourdis, podemos citar a dos parientes inmediatos que ocuparon el uno la sede episcopal de Mazellais y el otro la sede archiepiscopal y primada de Burdeos, se trataba de un tío y un hermano mayor. Henri de Sourdis debía suceder a ambos en dichas prelacías. La primera la ocuparía entre 1623 y 1629 y la segunda entre 1629 y hasta su muerte en 1645.

El primer episodio importante en que intervino Sourdis fue el sitio de La Rochelle –entre 1627-1628–, la primera gran empresa bélica de la época Richelieu tras su acceso consejo. De hecho si algo resultó chocante en aquel entonces fue la significativa presencia de prelados en aquella campaña militar que se desarrolló por tierra y por mar. La presencia del père Joseph –la «Eminencia Gris»–, del cardenal de La Valette, de los obispos de Mende, Nîmes, Aix, Tours, Nantes, Mazellais, etc., encargados de labores tanto estratégicas como de intendencia, a las órdenes de Richelieu parecía proyectar la figura del primer ministro sobre una nueva categoría de personal político «*in sacris*»⁷.

El joven obispo de 34 años había dado muestras de poseer calidades muy apreciables en la dirección de operaciones militares. Richelieu lo tomó a su cargo y le nombró intendente de su Casa. Poco después le hizo coadjutor de su hermano el cardenal François de Sourdis en el arzobispado de Burdeos. A la muerte de éste en 1629 Henri de Sourdis le sucedió pasando a ser el titular de una de las diócesis más prestigiosas y ricas del reino, con la dignidad aneja de primado de Aquitania. En este sentido la entronización de Sourdis como arzobispo de Burdeos venía a confirmar la influencia de su familia en la provincia y se inscribía a la vez en la estrategia política de Richelieu. Se trataba de confiar aquella sede primada no solo a un linaje poderoso en la provincia sino a una personalidad fuerte. Fundamentalmente para poder contrapesar el poder del gobernador de la Guyena, el duque de Epernon.

En 1635 estallaba la guerra con España, a lo largo de la cual la carrera de Sourdis tomaría altos vuelos. En 1636 era nombrado «jefe de los consejos del rey en su armada naval» en ocasión de la campaña para recuperar las islas Lerins, invadidas por el duque de Fernandina. Sourdis se convertía en una suerte de superintendente de la marina real, con la doble labor tanto de disponer todo lo necesario en víveres, municiones e intendencia, como de intervenir en la toma de decisiones estratégicas⁸.

⁷ El concilio de Trento había puesto fin a una categoría de prelados que con total naturalidad tenían descendencia y se ponían al frente de los ejércitos. El siglo XVII vio un renacer de los grandes prelados políticos y militares, cuando se trataba de la más alta jerarquía. Durante la guerra de los treinta años podemos distinguir en los diferentes bandos a generales purpurados o cardenales militares, el Cardenal-infante, el cardenal de La Valette, el cardenal de Saboya... Richelieu inaugura una categoría de cardenales-validos –utilizando el término español– que es perpetuada en Francia hasta entrado el siglo XVIII. El fenómeno de los eclesiásticos militares, no obstante, no se prolongó más allá de los años 40 del siglo XVII.

⁸ Richelieu le había dotado de autoridad suprema en la expedición en el caso de que algo sobreviniera al conde de Harcourt, generalísimo de la armada naval. El cardenal le mandaba: «*el poder necesario en el caso que hubiera inconveniente en la persona del Sr. Conde de Harcourt, lo cual Dios no quiera. Os conjuro a no mostrarlo a nadie si no es en el caso de haber necesidad*». René LA BRUYÈRE, *La Marine de Richelieu. Sourdis archevêque et amiral*, París, 1948, p. 42.

El talento demostrado en el Mediterráneo valió a Sourdis en 1638 la Lugartenencia general en la Armada de Poniente, lo que significaba que solo debía rendir cuentas al gran maestro de la Navegación, el propio Richelieu. En los años que siguieron el arzobispo cosechó las más sonoras victorias de su carrera destruyendo la flota española frente a Guetaria en 1638 y saqueando Laredo en 1639. En 1640 una reorganización del estado mayor de tierra y mar devuelve a Sourdis al Mediterráneo, pasando a ser Lugarteniente en la armada de Levante.

En tal calidad un año más tarde Sourdis es el responsable de dirigir la campaña marítima de Cataluña que debía secundar la acción de Philippe de La Mothe-Houdancourt, Lugarteniente de los ejércitos de Luis XIII en Cataluña.

2. La Campaña de Tarragona

a) La elección de una estrategia francesa en Cataluña al inicio de la guerra de Separación

Como es bien sabido, tras la ruptura con la Monarquía de Felipe IV, los dirigentes catalanes se habían puesto bajo el amparo de la soberanía borbónica. Luis XIII era proclamado soberano de Cataluña a principios de 1641. Sin embargo en aquellos momentos la situación del Principado era indecisa. La mayor parte del territorio se había alzado contra España. Los españoles conservaban aún así algunas plazas de una considerable importancia: Tarragona con su región y Tortosa en el sur, y los puertos de Colliure, Port Vendres, Cadaquès y Rosas en el Norte. Los franceses dominaban Barcelona, Figueras y el Conflent. Ciertamente la posesión de la capital del Principado les daba una ventaja más que simbólica, pero su posición no dejaba de estar gravemente amenazada al Norte y al Sur por Rosas y Tarragona. Las dos ciudades marítimas podían ser fácilmente socorridas por refuerzos venidos de Nápoles, Valencia, o Mallorca. Al mismo tiempo Rosas dificultaba el pasaje de la flota francesa.

Gracias a un informe datando de final de enero de 1641 dirigido a Sourdis conocemos los planes de Richelieu en lo referente a Cataluña⁹. El primer objetivo era ocupar diferentes plazas marítimas estratégicas para asegurar la presencia francesa: Colliure, Rosas, Salou y Los Alfaques. La toma de Colliure debía ser el preámbulo de la de Salsas, y esta a su vez de la de Perpiñán. De este modo Richelieu mostraba su intención de priorizar la toma del Rosellón mediante una acción más bien prudente. Los principales actores de tal proyecto debían ser las tropas del Languedoc bajo el mando del mariscal de Schomberg y la flota del arzobispo Sourdis. Para coordinar la operación el príncipe de Condé era nombrado generalísimo de los ejércitos de Languedoc, Rosellón y Cataluña. El 5 de marzo Sourdis se movilizaba y lograba hacerse con Cadaqués. Poco después aparecía por primera vez frente a Rosas y capturaba 5 navíos españoles y 2 galeras.

Al mismo tiempo que las operaciones se iniciaban, llegaban a la Corte las consideraciones de Philippe de La Mothe-Houdancourt, Lugarteniente del rey al mando del ejército francés de Cataluña. La Mothe aconsejaba un cambio en la estrategia. Defendía un plan más audaz

⁹ AAE. Mém. et Doc., 1633 fº 63.

cuyo punto esencial era la hacerse con el dominio Tarragona y así con el del sur de la provincia, neutralizando de este modo a los españoles en el Rosellón. Un proyecto tanto ofensivo como defensivo. Por un lado se apostaba por una dominación decidida de la totalidad de los territorios catalanes, no solo del Rosellón. Por el otro era peligroso para el ejército francés, ocupado en la toma de las plazas del Norte de Cataluña, permitir que los ejércitos españoles de Fraga y Valencia se reunieran con las tropas acuarteladas en Tarragona. De darse tal eventualidad sería realmente difícil que Urgel, granero de la provincia, y Barcelona, su capital, resistieran. La posición de Luis XIII en Cataluña se vería fatalmente amenazada. Además desde un punto de vista político, La Mothe desaconsejaba empezar a ocuparse de expulsar a los españoles del Rosellón mientras que Barcelona permanecía bajo la amenaza de las tropas de Tarragona. Los catalanes podrían sospechar que la sola intención del rey de Francia, más que expulsar a los españoles del territorio, era aprovechar la coyuntura para hacerse con el Rosellón¹⁰.

La propuesta de La Mothe causó un gran impacto en la Corte, avalada por Bernard du Plessis-Besançon –agente político de Richelieu en Cataluña durante el año 1640– así como del ministro de la guerra Sublet de Noyers, tío de La Mothe¹¹. El 20 de marzo la Corte adoptaba oficialmente la estrategia de La Mothe¹². El mayor escollo en aquel cambio de rumbo fue desde el principio el desacuerdo de Sourdis. De poco sirvió que La Mothe y el intendente de su ejército, Argenson, enviaran al arzobispo un informe detallado para tratar de persuadirle a plegarse a las nuevas disposiciones de la Corte¹³. Sourdis encontraba todo aquello disparatado. Dar prioridad a Tarragona sobre el Rosellón era: *«commencer à écorcher l'anguille par la queue»*. El tiempo que se consumiera en la llegada de las tropas del Languedoc y la prepa-

¹⁰ *«Si les Catalans s'imaginent qu'on veuille profiter de la confusion des affaires avant qu'il ait passé des troupes pour assurer l'autre frontière de leur pays, il est à craindre qu'on ne voie quelque changement notable en leur affection»*. *Mémoire du sieur du Plessis-Besançon sur la situation de la Catalogne. Février 1641. Correspondance et Mémoires de Bernard du Plessis Besançon*, edición de H. de Beaucaire, París, 1892, p. 149-152.

¹¹ *Mémoire du sieur du Plessis-Besançon sur la situation de la Catalogne...*

Carta de Sublet de Noyers a La Mothe-Houdancourt. Saint-Germain-en-Laye, 20 mars 1641. *Correspondance d'Henri d'Escoubleau de Sourdis, archevêque de Bordeaux*, edición de Eugène Sué, París, 1839, vol. III, pp. 540-541.

¹² *«Ayant su comme au lieu des diversions qui avaient été projetées, vous proposez de faire entrer dans la Catalogne toutes les troupes destinées pour l'armée du Languedoc, afin d'aller avec des forces suffisantes à Tarragone et à Lérida, et chasser les ennemis et les obliger à sortir de la Catalogne, j'ai fort approuvé cette ouverture»*. Carta de Luis XIII a La Mothe, Saint-Germain-en-Laye, 22 de marzo de de 1641. *Correspondance d'Henri d'Escoubleau de Sourdis...*, vol. II, pp. 541-542. En adelante citado como *Correspondance de Sourdis*.

¹³ Las grandes líneas de la campaña quedaban recogidas en este informe. La flota debería en un primer tiempo bloquear toda ayuda que pudiera llegar a las plazas marítimas españolas. A la espera de la llegada de las tropas enviadas por Schomberg desde el Languedoc, La Mothe instalado en Montblanc debilitaría al enemigo con escaramuzas puntuales. Una vez reunidos los ejércitos franceses de Cataluña y el Languedoc, La Mothe pondría cerco a Tarragona, mientras que Sourdis bloquearía el puerto de la ciudad. *Mémoire de MM. de La Mothe et d'Argenson*. Barcelona, 13 de abril de 1641. *Correspondance de Sourdis*, vol. II, pp. 558-559.

ración del sitio bastaría para agotar los escasos fondos con los que contaba el ejército francés de Cataluña, los desórdenes desencadenados por los soldados provocarían: «*la crierie des peuples*». Para el arzobispo los compromisos de Luis XIII con los catalanes merecían ser respetados solamente en la medida que permitiesen la anexión del Rosellón: «*nuestro antiguo y verdadero dominio*»¹⁴.

Sourdis se habría de mostrar a lo largo de toda la campaña reticente con el papel que le había sido otorgado en la estrategia del sitio de Tarragona. De hecho solo obedecía las órdenes bajo presión, haciendo que la tirantez en las relaciones con La Mothe, Argenson y Richelieu fuera *in crescendo*.

b) Operaciones militares en torno a Tarragona y tensión entre los mandos franceses

A principios de mayo, fruto de la acción combinada de La Mothe y Sourdis, las poblaciones más cercanas a Tarragona habían sido ocupadas, constituyendo un cerco contra la ciudad. La flota de Sourdis se había dividido, una parte se había instalado frente a Tarragona, y la otra frente a Los Alfaques, para evitar el desembarco de un ejército español. Durante aquellas fechas y hasta el mes de junio, en que tuvo lugar una batalla entre franceses y españoles cerca de Tamarit, el optimismo en la Corte de Francia era tal que se creyó en varias ocasiones que Tarragona ya había sido tomada¹⁵.

Sin embargo a medida que pasaban los meses el estado del ejército francés se deterioraba sin dejar lugar a expectativas muy entusiastas. A lo largo de un consejo de guerra entre Sourdis, La Mothe y Argenson, el primero puso de relieve los principales problemas. Para empezar no había suficientes naves ni un puerto cercano en condiciones que permitieran un bloqueo marítimo efectivo de Tarragona. Además la presencia de los españoles en Tarragona constituía una brecha importante tanto en el cerco terrestre como marítimo de la ciudad. El arzobispo advertía por primera vez que: «*no solamente los ejércitos son aquí inútiles, sino que se corre el riesgo de que dando tiempo a los enemigos de venir tan fuertes por tierra como por mar, tal y como están decididos a hacer, no solamente nos veremos obligados a retirarnos a Barcelona, y aún es posible que más lejos: lo cual acabará sucediendo sin lugar a dudas...*»¹⁶.

Por otro lado los altos mandos españoles de Tarragona estaban determinados a ofrecer una resistencia total, tal y como escribía el príncipe de Botero, gobernador de la plaza, al consejo de Estado de Madrid: «*Advierto Vuestras Señorías de que en caso que no haya ocasión de*

¹⁴ Carta de Sourdis a Argenson, abril de 1641. *Correspondance de Sourdis*, vol. II, pp. 570-572.

¹⁵ El ministro de la guerra escribía el 12 de mayo a Sourdis para pedir la confirmación de la caída de Tarragona. Carta de Noyers a Sourdis, Rueil, 12 de mayo de 1641. *Correspondance de Sourdis*, vol. II, p. 589.

¹⁶ Sourdis concluía de la siguiente manera: «*ce qui fait conclure qu'il faut, en diligence, envoyer des troupes, de l'argent et équipage d'artillerie à cette armée, ou lui commander de se retirer en des postes plus avantageux, n'étant retranchée ni fortifiée d'aucun fort ni redoute, pour les manquements susdits, ou bien attendre une issue pareille à celle de Thionville et autres lieux assez honteuse à la France*». *Résultat du conseil tenu à bord de la capitaine par MM de Bordeaux, de La Motte, d'Argenson et les Capitaines et officiers des armées de mer et de terre*. *Correspondance de Sourdis*, vol. II, p. 617-619.

socorrer esta plaza, hay dentro personas de la Reputación que V. S. saben, y que sin orden de hacerlo [de capitular] se devoraran antes entre sí»¹⁷.

A pesar de reconocer todas estas dificultades, La Mothe intentaba mostrarse mucho más optimista que Sourdis. Ante los reproches que el arzobispo le hacía en relación a su incapacidad de dominar el campo de Tarragona, La Mothe le contestaba: «*en cuanto a lo que me mandáis que yo permito que los enemigos sean los amos de la campaña, ha quedado bien manifiesto en los días pasados que no lo son [la carta estaba datada dos días después de la batalla que había tenido lugar el 10 de junio en los alrededores de Tamarit]; y deseo que lo sean tan poco por mar como lo son por tierra*». A propósito del pesimismo del arzobispo, que aconsejaba un vez más desistir en el asedio de Tarragona, la respuesta de La Mothe era taxativa: «*Creo haberos dicho ya bastantes y suficientes veces, que no tengo otra determinación a tomar que no sea permanecer aquí, para impedir que los enemigos socorran la plaza por tierra: tomad vos la vuestra como lo juzguéis oportuno*»¹⁸.

De una manera algo más sutil el príncipe de Condé hacía frente común con el arzobispo contra La Mothe y Argenson. Relegado a un segundo plano en la campaña, el generalísimo disimulaba mal sus celos hacia La Mothe¹⁹.

Richelieu, como de costumbre, se esforzaba por imponer su arbitraje entre los generales. El cardenal exhortaba con un tono firme a Condé y a Sourdis a apoyar en todo a La Mothe. A partir del mes de junio las advertencias enviadas a Sourdis eran cada vez más vehementes. En la Corte el pesimismo rebelde del arzobispo-almirante era una de los mayores motivos de inquietud²⁰. En agosto, en una carta a Condé, en la que le manifestaba la importancia de tomar Tarragona para hacerse luego con el Rosellón, el cardenal escribía: «*si alguien quiere disuadiros de este propósito, creedme si os digo que es un ignorante, o menos bienintencionado de lo deseable*». Una clara referencia a Sourdis²¹.

¹⁷ Carta del príncipe de Botero al Consejo de Estado. Tarragona, 4 de junio de 1641 (interceptada y traducida en francés) Archives du Ministère des Affaires Étrangères (AAE), Correspondance politique, Espagne, vol. 21, f° 39.

¹⁸ Carta de La Mothe a Sourdis. Constantí, 12 de junio de 1641. *Correspondance de Sourdis*, vol. II, p. 621-622.

¹⁹ Condé parece haber deseado el fracaso de La Mothe ante Tarragona. El príncipe acogía con poco entusiasmo las demandas que le hacía La Mothe, y dilataba enviarle ayuda en ocasiones. La Mothe y Argenson estaban convencidos de la mala voluntad del príncipe. En la Corte también existían sospechas. Basta ver esta carta de Condé a Sourdis para calibrar la postura del príncipe: «*bref, et vous par l'armée navale présente avec eux [La Mothe et d'Argenson], et moi en leur laissant toutes les troupes sans en désirer une seule, et leur envoyant argent, je leur laisse le champ d'honneur entier pour exécuter leurs glorieux desseins, et ferai cependant ce que je pourrai en Roussillon...*». Narbona, 4 de junio de 1641. *Correspondance de Sourdis*, vol. II, p. 614.

²⁰ Queda reflejado claramente en una carta de Chavigny, secretario de Estado de asuntos exteriores al mariscal de Brézé: «*on doute fort ici des intentions de M. de Bordeaux, mais on ne sait comment y remédier; vous pouvez vous assurer qu'on ne perdra aucun temps pour le faire*». *Lettres et instructions diplomatiques du cardinal de Richelieu*, Edición de D.L. Avenel, París, 1853-77, vol. VI, p. 848, (citada en adelante como *Lettres de Richelieu*).

²¹ Carta de Richelieu a Condé. París, 14 de junio de 1641. *Lettres de Richelieu*, vol. VI, p. 819. En una precedente el cardenal había sido más claro afirmando a Condé que hacía falta: «*estre bien lasche, et bien peu affectionné au service du Roy pour manquer à la favoriser constamment (l'entreprise de Tarragone)*». *Lettres de Richelieu*, vol. VI, p. 815.

c) *El desenlace del sitio*

Tras haber sido avistada frente a Tarragona a mediados de junio, la flota española del duque de Fernandina se resolvió a intentar romper el cerco naval y avituallar la ciudad durante los primeros días de julio. Durante los días siguientes se produjeron los enfrentamientos más duros entre las dos flotas. Fernandina logró al fin su cometido de desembarcar hombres y provisiones en la ciudad, aunque Sourdis le había ocasionado importantes pérdidas.

La Mothe hacía grandes esfuerzos por mantener en pie su ejército, que disminuía a causa de las epidemias y las desertiones. Estaba convencido que se había entrado en la fase final del sitio y que Tarragona caería de forma inminente. Un rumor persistente decía que la ciudad capitularía el 15 de agosto, día de la Asunción²². La *Gazette* de París había incluso publicado detalles sobre las negociaciones de capitulación entre los asediados y los asediados²³.

El desenlace del sitio iba a tener lugar efectivamente en los días a venir, pero con un resultado muy diferente del que anunciaba la *Gazette*²⁴. A mediados de agosto la flota del duque de Maqueda hacía su aparición en escena. Juntas las dos flotas españolas formaban una gran escuadra muy superior a la armada francesa. El 18 de agosto tenía lugar un último consejo extraordinario donde se encontraron por última vez Sourdis, La Mothe, Argenson y los principales oficiales de los ejércitos de tierra y mar. El día 20 los barcos del Rey Católico se presentaron ante Tarragona. Las flotas francesa y española se enfrentaron tímidamente. En inferioridad numérica y con el viento en contra Sourdis renunció a afrontar al enemigo. El arzobispo decidió de acuerdo con sus capitanes levantar el bloqueo de Tarragona y retirarse en dirección a Barcelona. No obstante, perseguido por la flota española, la francesa continuó su retirada hacia Cadaqués y sin detenerse terminó por poner rumbo a Francia. Tarragona había sido socorrida por mar, La Mothe abandonado a su suerte se vio forzado a levantar el sitio el 24 de agosto de 1641.

3. La Desgracia de Sourdis

a) *Sourdis exiliado y procesado*

El mismo día en que terminaba el sitio de la ciudad, La Mothe escribía al ministro Chavigny: «*Es con un extremo pesar que os mando como hemos fracasado ante Tarragona*». Tras relatar como la ciudad había sido reducida a un estado de necesidad crítica, y como el día 20 había aparecido la escuadra española, hablaba así de la conducta de Sourdis: «*M. de Bordeaux no hizo sino que acobardarse dejando entrar lo posible [de la flota española] sin disparar un*

²² Güell, Manuel; *El setge de Tarragona de 1641*. Tarragona, 2003, p. 127.

²³ *Gazette*, 1641, n° 104, f° 569.

²⁴ Los últimos episodios del bloqueo marítimo de Tarragona aparecen en una relación escrita por el entorno de Sourdis: *De ce qui s'est passé au combat du secours de Tarragona*. Correspondance de Sourdis, vol. II, p. 675-680. También en una carta del conseller Rosell del Consell de Cent a sus colegas de consistorio. José SANABRE, *La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa (1640-1659)*, Barcelona, 1956, p. 161.

solo cañonazo, de tal modo que entró un gran avituallamiento en la ciudad. Hubiera podido interrumpirlo, pues tuvo ocasión. Los rehuyó [a los barcos españoles] en el mar. Por mi parte creo haber hecho todo lo que era posible...»²⁵. De este modo la primera denuncia de la deserción de Sourdis viajaba hacia París al mismo tiempo que el arzobispo se navegaba camino a Provenza. La Mothe era bien consciente que a su llegada a Francia Sourdis se defendería atacándole a él, como ciertamente hizo.

Una vez conocido en la Corte lo sucedido en Tarragona, la caída en desgracia del arzobispo fue inmediata. Se prohibió a Sourdis aparecer en la Corte y se le exilió fuera del territorio francés a Carpentras, en el condado del Venaissin, enclave pontificio. Richelieu había decidido que se sometiera al arzobispo a un proceso. Se formulaban cuatro acusaciones contra él: no haber tirado ni un cañonazo para impedir el socorro de Tarragona el 20 de agosto y haber abandonado el sitio, haber permitido a conciencia la entrada de tropas y víveres en la ciudad, de connivencia con los enemigos del Rey no destruyendo Tarragona ni Génova, de donde había partido la flota española, y por último haber dado órdenes contrarias al servicio del Rey.

Paralelamente a estas acusaciones formales se dijo que Sourdis se había burlado en público del rey y del Cardenal. Richelieu se mostró implacable con su antiguo protegido. Además del proceso que se formaba contra Sourdis en Francia se instó a Roma a que examinase si el arzobispo era culpable de haber llevado las armas siendo prelado, acusación insólita sobre todo viniendo de Richelieu²⁶.

Durante su exilio en Carpentras, que duraría hasta la muerte de Richelieu en diciembre de 1642, Sourdis escribió numerosas relaciones para justificarse y reivindicar su inocencia²⁷. A parte de los problemas que ya había expuesto a lo largo de los consejos militares que hemos evocado antes durante el desarrollo del sitio, tocantes a la inferioridad numérica respecto a la flota española, añadía otras circunstancias coyunturales como el hecho de que el viento estuviera en su contra durante la jornada del 20 de agosto, o su propio sufrimiento físico ya que durante el verano el arzobispo sufrió un cólico, quedando muchas veces paralizado.

Más allá de estas razones, el arzobispo se juzgaba víctima de una intriga promovida por el ministro Sublet de Noyers para proteger a su pariente La Mothe²⁸. Recordaba como La Mothe

²⁵ Carta de La Mothe a Chavigny. Campo de Valls, 24 de agosto de 1641. AAE, Corresp. Pol., Espagne, 20, f° 93.

²⁶ Sourdis haría publicar un opúsculo interesante titulado *Le prélat dans les armées*, donde fundamentalmente sostenía que si los prelados podían estar en el consejo de los príncipes —aquí podemos adivinar una referencia a Richelieu que instó a la Santa Sede a juzgar a Sourdis por haber llevado las armas...— que es donde se decidía la guerra, era lógico que pudieran estarlo también en la guerra misma al frente de los ejércitos o las flotas. Dicha obra está incluida en *Correspondance de Sourdis*.

²⁷ *Correspondance de Sourdis*, vol. III, p. 21-26. A parte de una relación anterior destinada a ser publicada, esta permaneció inédita y contiene muchos más detalles. En ella se relatan las operaciones militares y su eco en la Corte.

²⁸ Según el arzobispo la conspiración urdida por Noyers se inscribía en la larga carrera de intrigas del ministro, que tras su llegada al poder protegido por Richelieu puso todo su empeño en monopolizar el favor del Cardenal. El asunto de Tarragona habría estado cuidadosamente controlado por Noyers para conseguir la caída en desgracia de Sourdis.

había sido el responsable del cambio de estrategia, y como él se había mostrado desde el principio opuesto a dicho cambio. La Mothe y Argenson habrían en un primer momento dado falsas informaciones al arzobispo sobre la situación de necesidad de Tarragona para obtener su participación en el sitio. Tras lo cual La Mothe y Argenson habrían tergiversado todas las razones que el arzobispo enviaba a la Corte para desaconsejar el sitio. Esto había ocasionado las llamadas de atención de Richelieu a Sourdis. El 8 de junio La Mothe y Argenson habrían impedido al arzobispo ir a combatir a los barcos españoles a Cartagena.

En fin, en relación a los hechos acaecidos entre el 18 y el 24 de agosto, Sourdis responsabilizaba enteramente a La Mothe de no haber sido capaz de hacer caer la ciudad en abril y de haberse empeñado en permanecer frente a Tarragona sentenciando así la pérdida de los ejércitos de tierra y la flota²⁹. La huida a tiempo del arzobispo había al menos salvado los barcos del rey.

¿Cual es la distancia entre la verdad y la versión del arzobispo? A pesar de las dificultades coyunturales, el viento en contra, la superioridad de los españoles ¿Hubiera podido Sourdis intentar con sus navíos un ataque audaz contra el convoy de aprovisionamiento de la flota española? Aquel era el objetivo que se le había encomendado, y de hecho se abstuvo de intentarlo prefiriendo salvaguardar la armada de una destrucción que creía segura. Pero, ¿Qué hay de su huida, no solo de Tarragona, sino de las costas catalanas? Ciertamente contravenía de manera flagrante las instrucciones de la Corte y había obligado a La Mothe a levantar el sitio.

No se pudieron hallar pruebas convincentes para condenar a Sourdis, ni en Francia ni en Roma. Tras la muerte de Richelieu, Luis XIII permitió al arzobispo volver a su diócesis y el proceso abierto contra él fue anulado.

b) Dos posturas enfrentadas ante la estrategia francesa en Cataluña: La Mothe y Sourdis

La retirada de Sourdis en agosto de 1641 constituyó de hecho el colofón a una campaña en la que el arzobispo había destacado por su resistencia a cumplir las órdenes de la Corte y a colaborar con La Mothe. En el fondo, la tensión entre los dos generales franceses reflejaba dos posturas opuestas frente a la gestión de la guerra de Cataluña. Para Sourdis la alianza con los catalanes era una ocasión de oro para arrebatarle al rey de España los condados de Rosellón y Cerdeña, nada más. Embarcarse en aventuras de mayor alcance confiando en la fidelidad de un pueblo altanero y rebelde por naturaleza como el catalán, era una temeridad a ojos del arzobispo. De hecho sus relaciones con las instituciones del principado se caracterizaron por

²⁹ Aquí Sourdis se deja llevar y arremete contra Richelieu, que ya estaba muerto en aquel momento: *«le cardinal Richelieu, quoique doué d'un grand esprit, se laissait aisément persuader par ceux en qui il avait confiance, et principalement par le sieur de Noyers [...] Il était très sensible aux médisances qui regardaient sa personne, de sorte qu'il s'emporta tellement par ces faux rapports, que, changeant la grande et longue amitié qu'il avait témoigné à l'archevêque de Bordeaux, et oubliant les services de plusieurs années qu'il avait rendus au Roi et à sa personne, il se résolut le perdre»*. *Correspondance de Sourdis*.

una falta absoluta de tacto. A pesar de las súplicas que desde el mes de enero los catalanes habían hecho al arzobispo para que se presentara con su flota en Barcelona, éste no se dio ninguna prisa en hacerlo. Cuando presionado por Luis XIII y Richelieu se decidió a hacerlo, se produjo una polémica protocolaria con el *Consell de Cent* de Barcelona en torno a los saludos respectivos que la ciudad y la galera real en la que viajaba el arzobispo debían hacerse³⁰. Argenson intervino como mediador intentando suavizar la actitud de Sourdis. Le rogaba renunciar a sus pretensiones considerando que los catalanes se habían dado a la Corona de Francia, y que su demanda en lo concerniente al saludo entre la ciudad y la galera real era legítima. En fin Argenson reprochaba a Sourdis su dureza: «*convient que os daga que aquí tratamos las cosas con dulzura y delicadeza que con esa alta autoridad y firmeza que se puede emplear en otras partes*»³¹.

Frente a la postura de Sourdis, La Mothe y Argenson eran partidarios de asegurar el dominio francés en la totalidad del Principado. Sourdis y Condé veían en el proyecto de Tarragona una estrategia hecha a medida para La Mothe, que le permitiera jugar un papel protagonista y cubrirse de gloria. El parentesco de La Mothe con Sublet de Noyers y con el propio Richelieu lo explicaba todo. En realidad optando por esta estrategia los franceses atendían la demanda catalana de librar a Barcelona de la amenaza que suponía un poderoso ejército afincado en Tarragona³². La importancia de este fin no escapaba a Richelieu: «*de ello depende todo, tanto lo que concierne a Cataluña como lo que concierne al Rosellón*»³³.

En Cataluña no se había olvidado que había sido un general francés, el mariscal de campo Espenan, quien había entregado la ciudad a los españoles sin oponer resistencia. La reconquista de aquella plaza no era pues solamente una cuestión estratégica a corto plazo sino que se inscribía en un proyecto mayor, consolidar a Luis XIII como un príncipe protector de las libertades de los pueblos oprimidos por la Casa de Austria. La tensión latente entre los reinos periféricos españoles y la Monarquía de Felipe IV constituía una coyuntura propicia para llevar la guerra hasta el corazón de la península³⁴.

³⁰ Un antiguo privilegio establecía que Barcelona solo rendía honores al pabellón real en un barco cuando a bordo de este se hallaba el rey o el príncipe de Gerona. En el resto de casos eran las naves quien tenían que saludar primero a la ciudad y ésta respondía según la calidad de quién se tratara. Sourdis encontraba esta pretensión inaceptable y se negaba a aparecer frente a Barcelona si no se le garantizaba que la ciudad saludaba primero.

³¹ Carta de Argenson a Sourdis. Barcelona, 15 de abril de 1641. *Correspondance de Sourdis*, vol. II, p. 563. La respuesta del arzobispo fue la siguiente: «*Je ne puis en façon du monde, sans ordre exprès du Roi, me séparer de celui que j'ai de faire saluer son pavillon à tout le monde*». Carta de Sourdis a Argenson. *Correspondance de Sourdis*, vol. II, p. 570.

³² Los hechos recientes de 1640 probaban que Tarragona podía ser una amenaza directa contra la capital del Principado. Tras haberse instalado en Tarragona, el marqués de Los Vélez se había dirigido hacia Barcelona, aunque había sido milagrosamente detenido en Montjuich (26 de enero de 1641).

³³ Carta de Richelieu a Condé. París, 14 de junio de 1641. *Lettres de Richelieu*, vol. VI, p. 819.

³⁴ Consciente de esta realidad, La Mothe se preocupó de tener informaciones precisas sobre la disposición de los súbditos del Rey Católico respecto a Francia. En la correspondencia del futuro virrey de Cataluña la idea de atraer al resto de estados de la Corona de Aragón a la revuelta aparece de manera recurrente. En una carta del 1 de abril de 1641 dirigida a Chavigny La Mothe escribía: «*nous avons la nouvelle que l'Aragon n'attend que de voir les troupes de France pour soulever le pays, le duc de Nochera* [virrey de

c) *Richelieu contra su antiguo protegido, ¿un caso paradigmático en el ministerio cardenalicio?*

Más allá de las polémicas que enfrentaban a Sourdis con Noyers, La Mothe y d'Argenson, uno de los aspectos más considerables de la desgracia de Sourdis es la actitud implacable de Richelieu hacia su antiguo protegido, colaborador y amigo –tal y como se definía el Cardenal en las cartas escritas a Sourdis, al menos hasta 1640.

No era la primera vez que Sourdis se veía involucrado en un fracaso sonoro, ni que se denunciaba su humor altivo en el trato con el resto de generales. En 1637 el mariscal de Vitry había sido encerrado en la Bastilla –donde permanecería hasta la muerte de Richelieu, esto es seis años– tras una primera tentativa fracasada de recuperar las islas Lerins, ocupadas por los españoles. En aquella ocasión existía un agravante contra Vitry y era el haber insultado y golpeado con su bastón al arzobispo durante un consejo. Más similitudes presenta el desastroso asedio de Fuenterrabía, en 1638. Sourdis fue exonerado de toda responsabilidad mientras que todo el peso de la ira de Richelieu caía sobre el duque de La Valette, sobre el que el arzobispo había vertido las más graves acusaciones, incluida la de traición. La Valette fue condenado a muerte pero logró escapar a Inglaterra³⁵. Tanto en el asunto de Lerins como en el de Fuenterrabía Richelieu se mostró decididamente favorable a Sourdis.

Es cierto que en el caso de Tarragona, Sourdis acumulaba dos campañas sucesivas escasamente brillantes por no decir mediocres. Junto a esta otras causas contribuyeron a la degradación de las relaciones personales entre el cardenal y el arzobispo. En primer lugar se trataba de una cuestión de choque entre dos personalidades igualmente impetuosas en una relación de desigualdad. Sourdis aparece en muchos aspectos como una figura cortada según el mismo patrón que Richelieu: cadete de una gran familia, imperial voluntad, hombre de Iglesia y hombre de Estado, orgullo indómito... Esta similitud de caracteres hizo que progresivamente a Sourdis le resultara más incómoda de aceptar la autoridad soberana de Richelieu. El arzo-

Aragón] *ayant voulu faire piller un petit château pour avoir des vivres, ceux de Saragoçe ont fait force de 2000 hommes pour le secourir et l'ont empêché*. AAE, Corresp. Pol., Espagne, 20, f^o 68. A lo largo de las campañas posteriores en que La Mothe dirigió los ejércitos franceses en Cataluña sigue apareciendo este interés: «*après la dissipation de l'armée de Terragone, Monsieur de La Mothe retiré dans ses quartiers de Vals et Constantine, y laissa quelques troupes: puis marcha avec le reste de l'armée aux frontières d'Aragon, sur l'avis que luy donnerent les Catalans, que les principaux de ce Royaume estoient prests à se soulever pour leur liberté*». *Second Factum ou deffenses de M. Philippes de La Mothe-Houdancourt*, Paris, 1649, p. 34.

³⁵ Bernard Nogaret de La Valette era hijo del turbulento duque de Epemon, archifavorito y luego enemigo de Enrique III, factor de reyes y probablemente implicado en el asesinato de Enrique IV. Epemon, gobernador de Guyena, detestaba a Richelieu y chocó con Sourdis desde que éste fuera nombrado para la sede de la capital de Guyena, Burdeos. La tensión entre el gobernador y el arzobispo alcanzó su punto álgido cuando Epemon irrumpió en el palacio episcopal y maltrató con violencia a Sourdis. Luis XIII le obligó a hacer pública contrición ante el arzobispo y después lo exilió. Esto explica las malas relaciones que a priori mantenían Sourdis y La Valette. Es significativo como ni el hecho de ser viudo en primeras nupcias de una hermana de Luis XIII, de la que había descendencia, ni el que se hubiera casado en segundas nupcias con una sobrina del Cardenal impidió que se le condenara a la pena capital.

bispo era una de los pocos protegidos del arzobispo que se permitía con él un tono que en ocasiones rozaba la insolencia³⁶.

Esta tendencia habría llevado a Sourdis a aproximarse sin muchas precauciones al nuevo favorito del rey, Cinq-Mars, enemigo jurado del Cardenal³⁷. Su irritante indisciplina a lo largo de la campaña de Tarragona, su posición abiertamente crítica en relación a las decisiones políticas de la Corte, y la animadversión del clan Noyers fueron en definitiva las causas subyacentes de la desgracia de Sourdis, tanto o más que su abandono final de Cataluña y su huida a las costas de Provenza.

³⁶ De hecho prácticamente los únicos colaboradores del Cardenal que lograron sobrevivirle sin haber caído en desgracia fueron los secretarios de estado Chavigny, Noyers y el cardenal Mazarino. La docilidad de estos personajes, de orígenes modestos en comparación con los de Sourdis, contrastan con la altanería del arzobispo.

³⁷ «*Quand M. le Grand [Cinq-Mars, en su calidad de Grand Écuyer era conocido como Monsieur le Grand] étoit déjà suspect au cardinal de Richelieu, l'Eminentissime s'aperçut que l'archevêque regardoit ce jeune homme comme un soleil levant*». Gédéon TALLEMANT DES RÉAUX, *Histoires*, París, 1834-1835, p. 120.